

SOCIOLINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL

por Bonifacio RODRIGUEZ DIEZ

INTRODUCCION

Uno de los mayores logros científicos del Siglo XX, si bien mucho menos conocido que los espectaculares avances técnicos, ha sido la revolución metodológica que en el campo de las ciencias – así llamadas – humanas ha representado la Lingüística Estructural, cuya paternidad es atribuida, con toda justicia, al *Cours de Linguistique Générale* del ginebrino F. de Saussure (1). En él se encuentran ya claramente expresados – si bien, en algunos casos, de forma intuitiva y pedagógica – los postulados o axiomas fundamentales de la Lingüística científica o estructural, representados por las conocidas distinciones dicotómicas: *significante / significado* (planos solidarios del *signo*), *lengua / habla*, *forma / sustancia*, *sincronía / diacronía*, *paradigma (tica)* (relaciones asociativas) / *sintagma (tica)* (relaciones sintagmáticas). La adopción de tales postulados otorga a la Lingüística Estructural un máximo rango dentro de las ciencias empíricas, lo que supone, a su vez, desde el punto de vista metodológico, tal como propone la fórmula de Hjelmslev, “un método inmanente en lingüística” (2).

La validez de estos postulados metodológicos que informan la Lingüística Estructural se ha visto confirmada por las descripciones fonológicas de la Escuela de Praga, las aportaciones de la Lingüística Funcional en el ámbito de la Gramática (3) y el nacimiento de la Semántica Estructural (4), limitándonos

(1) Éd. critique préparée par Tullio de Mauro (Payot, Paris, 1972). En español, la excelente traducción, con prólogo y notas, de Amado Alonso (Losada, Buenos Aires, 1945).

(2) *Ensayos Lingüísticos* (Gredos, Madrid, 1972), p. 48.

(3) A este respecto señalemos que todo estudio estructural es necesariamente funcional, y no sólo en Lingüística. Aquí hacemos referencia a aquellos estudios estructurales que, a su vez, se etiquetan como “funcionales”. La última bibliografía en este sentido es la de ALARCOS, E., *Estudios de Gramática Funcional del Español* (Segunda edición aumentada, Gredos, Madrid, 1978) y MARTINET, A., *Grammaire Fonctionnelle du Français* (Crédif, Paris, 1979).

(4) El nacimiento oficial de la Semántica Estructural europea lo podemos fijar en la

en este escueto repaso a la Lingüística europea. Pero, además, tal orientación metodológica ha dado lugar a dos teorías lingüísticas que representan el grado más alto a que ha llegado la Lingüística como disciplina científica: la Glosemática de L. Hjelmslev (5) y la Gramática Generativa y Transformacional (6), que cumplen con el mayor rigor el imperativo que subyace en la célebre frase que cierra el *Cours* de Saussure: "La Lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma".

En otro orden de cosas, el carácter inmanente de los estudios lingüísticos ha supuesto un corte epistemológico, lo cual lleva, desde el punto de vista de la proyección de la Lingüística o de lo lingüístico a resultados aparentemente contrarios:

(1º) Por una parte, la lingüística restringe el campo de análisis, su objeto empírico; tanto es ello así que, como contrapartida, Saussure se ve obligado a postular una nueva ciencia, la Semiología, ciencia general de los signos que en englobaría la semióticas no lingüísticas (7).

(2º) Por otra parte, la Lingüística, desde el punto de vista metodológico, se erige en modelo teórico reutilizable y válido para las ciencias humanas, señaladamente para otras semióticas.

En definitiva, lo que unifica los dos puntos anteriores, la Lingüística Estructural ha ampliado de forma clara y expresa su campo relacionante, dando lugar al nacimiento de ámbitos interdisciplinarios, objeto de estudio de nuevas disciplinas (8).

El éxito de la Lingüística Estructural, en tanto que estudiaba las relaciones o dependencias internas del lenguaje, acaparó la atención e interés de los estudiosos del lenguaje, siendo los menos los que orientaban su investigación hacia aspectos pragmáticos u objetos que se hallan en el umbral de la Lingüística, extralingüísticos, conforme al más estricto sentido de lo lingüístico (9). Entre ta-

comunicación que L. Hjelmslev hace, bajo el título *Pour une sémantique structurale*, al Congreso Internacional de Lingüistas de Oslo, 5-9.8.1957 (vid. *Ensayos...*, p. 125-146). Entre las aportaciones posteriores señalaremos: GREIMAS, A.J., *Semántica estructural (Investigación metodológica)* (Gredos, Madrid, 1973) y los trabajos de COSERIU, E., recopilados en *Principios de semántica estructural* (Gredos, Madrid, 1977). Cfr. también, como visión de conjunto de los problemas y adaptación a la línea marcada por Coseriu: GECKELER, H., *Semántica estructural y teoría del campo léxico* (Gredos, Madrid, 1976).

(5) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Gredos, Madrid, 1974).

(6) Principalmente en CHOMSKY, N., *Estructuras sintácticas* (Siglo XXI, México, 1974) y *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (Aguilar, Madrid, 1971).

(7) *Cours...*, p. 33.

(8) Vid. PLYTARD, J., *Rapports et interférences de la Linguistique et de la Littérature (introduction à une bibliographie)*, en *Linguistique et Littérature*, Colloque de Cluny, 'La Nouvelle Critique', número spécial, p. 8-16.

(9) Sin embargo, salvo en las investigaciones de Geografía Lingüística, los estudiosos de estos temas carecieron, por lo general, de una perspectiva común, si exceptuamos el ca-

los aspectos marginales a lo lingüístico se hallaba "lo social del lenguaje", cuyo tratamiento lleva aparejado el planteamiento de numerosos problemas prácticos.

Sin embargo, ha sido en estos últimos tres lustros principalmente cuando ha tenido lugar una fuerte eclosión de trabajos y líneas de investigación que inciden en los referidos aspectos no-inmanentes de lenguaje, en concreto, en los que cabe incluir el rasgo "social". Tal conjunto de trabajos e investigaciones han sido etiquetados de forma generalizada como Sociolingüística (10).

Los promotores de esta "nueva lingüística", de corte pragmático, en las críticas que hacen a la Lingüística pura o estructural, vuelven a repetir los viejos tópicos del eterno divorcio entre "teoría" y "praxis" tan falsos como generadores de polémicas inútiles. A este respecto, resulta curioso comprobar que tales críticas se pueden resumir en las que M. Bréal hace a los historicistas del XIX; sus palabras son muestra elocuente de este tipo de actitudes: "Il n'y a pas encore bien longtemps, la Linguistique aurait cru déroger en avouant qu'elle pouvait servir à quelque objet pratique. Elle existait prétendait-elle, pour elle-même, et elle ne se souciait pas plus du profit que le commun des hommes en pourrait tirer, que l'astronome, en calculant l'orbite des corps célestes, ne pense à la prévision des marées" (11).

LA SOCIOLINGÜÍSTICA

¿Qué es la Sociolingüística? En primer lugar, desde el punto de vista de su

so de A. Meillet y sus seguidores, que constituyen la llamada 'escuela sociológica francesa', cuyos representantes más caracterizados son M. COHEN, *Manual para una sociología del lenguaje*, Fundamentos, Madrid, 1971 y A. DAUZAT, *Les argots de métiers franco-provençaux*, H. Champion éd., París, 1971. Los demás casos, a pesar de la notable influencia de algunos, son atípicos. De éstos señalaremos la conocida 'hipótesis Sapir-Whorf' (SAPIR, E., *Anthropologie*, Ed. de Minuit, 2 vols., París, 1967; WHORF, B.L., *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barral ed., Barcelona, 1971) y, por sus implicaciones socio-políticas, la famosa polémica N. Marr - A. Tchikobava aparecida en 'Pravda' en el verano de 1950 y resuelta con la intervención de J. Stalin en la misma (STALIN, J., *El marxismo e la lingüística*, prólogo de G. Devoto, Feltrinelli ed., Milano 1968; vid. el n. 46, jun. 1977 de la revista 'Langages': *Langage et classes sociales. Le marxisme*).

(10) Si bien el término 'Sociolingüística' había sido introducido por H.G. Currie en una comunicación, *The relationship of language to social status: An academic, paper projecting sociolinguistics*, presentada en el Congreso de Profesores de Inglés de Universidad, Huston, 1949. Sin embargo, posteriormente, el desarrollo ingente de este tipo de estudios, de una gran complejidad y amplitud en cuanto a su objeto, afectó a la propia terminología, llegándose a establecer distinciones disciplinares del tipo 'Sociolingüística' / 'Sociología del lenguaje', 'Sociolingüística' / 'Sociología del Lenguaje' / 'Lingüística Social' y también 'Sociolingüística' / 'Sociología del Lenguaje' / 'Sociolingüística Social' / 'Antropología Lingüística'. Nosotros, dada la naturaleza de este trabajo, preferimos hacer caso omiso de tal complejidad terminológica y de los planteamientos teóricos subyacentes, limitándonos a adoptar el término más generalizado, al menos, entre los no especialistas.

(11) *Essai de Sémantique* (Slatkine Reprints, Genève, 1976), p. 2.

objeto empírico, "el lenguaje como producto social", puede decirse que prácticamente nada del lenguaje le es ajeno, pues éste es fruto de la interacción del hombre en sociedad. Por ello, D. Hymes puede afirmar que "the study of language in society may touch upon almost everything in man's world" (12). Un buen ejemplo de esta complejidad y casi universalidad de su objeto lo constituye la clasificación que de los sectores de investigación sociolingüística hace M. Halliday: 1) Macrosociología del lenguaje; demografía lingüística. 2) Diglosia; multilingüismo y multidialectalismo. 3) Planificación, desarrollo y estandarización lingüística. 4) fenómenos de "pidginización" y de "criollización" 5) Dialectología social; descripción de las variedades no-standard. 6) Sociolingüística y educación. 7) Etnografía del hablar; situaciones lingüísticas. 8) Registros, repertorios verbales y *code-switching*. 9) Factores sociales del cambio fonológico y gramatical. 10) Lenguaje y socialización; lenguaje y transmisión cultural. 11) Planteamientos sociolingüísticos relativos al desarrollo lingüístico del niño. 12) Teorías funcionales del sistema lingüístico. 13) Relatividad lingüística. 14) Lingüística etnometodológica. 15) Teoría del texto (13).

Ahora bien, ¿sobre estas bases es posible construir una disciplina científica o, como la prefiere denominar D. Hymes, una *teoría integrada de la descripción sociolingüística*? (14). Los intentos de fundamentar teóricamente la Sociolingüística como disciplina científica han sido numerosos. H. López Morales desautoriza algunos de ellos, p. ej.: los de Bright, Fishman y Mathiot (15), sin que,

(12) *Editorial introduction to 'Language in Society'*, vol. 1, abril 1972, p. 2; y más adelante añade: "We find, in short, that language is not solely an instrument for naming and describing and conducting rigorous argument. We find it to be an instrument of expression and appeal, of persuasion and command, of deference and insult, of gossip and rebuke; we find it an instrument preferred, eschewed, enjoyed, distrusted, pervasively evaluated, not only in terms of referential adequacy and logical validity but also in terms of aptness, pleasure, rewards and costs, self-identity and community respect. And we find it to have these roles, not by some wholly external process, some mysterious and magical insertion into social reality, once it has left the grammarian's hand, but in virtue of properties partly specific to it, of features and patterns, as has been said, that serve such meanings, and that have been developed and adapted, often differently and to different degree in different communities, to do so" (*Ib.*, p. 4-5). J. Fishman, por su parte, señala: "... la sociología del lenguaje se ocupa del espectro total de temas relacionados con la organización social del comportamiento lingüístico, incluyendo no sólo el uso lingüístico *per se* sino también las mismas actitudes lingüísticas y los comportamientos explícitos hacia la lengua y hacia sus usuarios" (*Sociología del lenguaje*, Cátedra, Madrid, 1979, p. 33).

(13) *Sociological Aspects of Semantic Change*, en L. Helmann y C. Maestrelli (ed.), *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguistics*, cit. por GIGLIOLI, P.P., en la Introducción a *Linguaggio e società* (Il Mulino, Bologna, 1973), p. 18.

(14) *Por qué la Lingüística necesita del sociólogo*, en *Estructuralismo y sociología* (Nueva Visión, Buenos Aires, 1973), p. 30.

(15) LOPEZ MORALES, H., *Hacia un concepto de la sociolingüística*, en *Lecturas de sociolingüística* (ed. F. Abad) (Edaf, Madrid, 1977), p. 108 ss.

por otra parte, el modelo de J. P. Roma (16), que le merece una mayor atención, se sustraiga por ello a serios reparos.

De hecho, las dificultades de construir un aparato teórico de la Sociolingüística, que delimite su objeto y la defina como tal, son en este momento tan grandes que D. Hymes se ve obligado a afirmar que "no es probable que la sociolingüística, como área de problemas se convierta en el dominio de una disciplina; puede darse el caso de que surja como una forma científico-social genérica de descripción y explicación lingüística, al margen de disciplinas particulares" (17).

No obstante, los estudiosos de la Sociolingüística, han conseguido bien por proximidad, bien por negación con relación a la Lingüística Estructural elaborar y operar con algunas nociones, que si bien en la actualidad no son plenamente satisfactorias, constituyen, sin embargo, la base de ulteriores desarrollos. Estas son, p. ej.: *repertorio verbal vs. código lingüístico, fidelidad lingüística, gama lingüística, grado de compartimentación, dimensión dialectal, dimensión superpuesta* (18); *competencia comunicativa vs. competencia lingüística, prueba de conmutación en Sociolingüística* (19); *código restringido, código elaborado* (20); *reglas sociolingüísticas, variables sociolingüísticas: indicadores, marcadores, estereotipos* (21); y los conceptos, muy generalizados entre los distintos sociolingüistas, de *significado social y signo sociolingüístico*.

De todo esto se puede deducir, como resumen, lo siguiente:

-La Sociolingüística no ha determinado adecuadamente su objeto empírico. La heterogeneidad y complejidad del mismo parece avalar esta afirmación.

-Por ello, tampoco se ha definido a sí misma. La Sociolingüística se presenta, de hecho, formal y metodológicamente, como Sociología y entra en contacto con la Lingüística a través de su objeto material: variables fonéticas, realizaciones gramaticales, sistemas fonológicos y léxicos, etc. etc., interpretados como significantes de determinadas significaciones sociales.

(16) Vid. RONA, J.P., *A Structural View of Sociolinguistics*, en *Method and Theory in Linguistics* (P. Garvin ed.) (Mouton, The Hague, 1970), p. 199-201.

(17) *Por qué la Lingüística necesita del sociólogo*, loc. cit., p. 39.

(18) GUMPERZ, John J., *La comunità linguistica*, en *Linguaggio e società* (P. P. Giglioli ed.) (Il Mulino, Bologna, 1973), p. 269-280.

(19) HYMES, Dell H., *On Communicative Competence*, en *Sociolinguistics* (J.B. Pride y J. Holmes ed.) (Penguin, 1972), p. 269-293; y presentación a FISHMAN, J., *Sociología del Lenguaje*, loc. cit., p. 27-29.

(20) BERNSTEIN, B., *Elaborated and restricted codes*, in *Explorations in Sociolinguistics* (S. Lieberman ed.) (IJAL, 33 4/2, Bloomington, 1967), p. 126-133.

(21) LABOV, W., *Lo studio del linguaggio nel suo contesto sociale*, en *Linguaggio e società* (P. P. Giglioli ed.) (Il Mulino, Bologna, 1973) p. 331-335.

Sin embargo, algunos sociolingüistas consideran que la 'proximidad' entre Lingüística y Sociolingüística —en concreto, la Sociolingüística pura o micro-sociolingüística, por oposición a la Sociología del Lenguaje o macro-sociolingüística (22)— es mayor, de tal manera que ésta puede ser considerada como una parte de la Lingüística General ya que algunos fenómenos lingüísticos, señaladamente los relativos al cambio lingüístico, solo tendrían explicación adecuada desde la Sociolingüística e, incluso, desde ésta podrían reformularse algunos de los conceptos fundamentales y axiomáticos de la Lingüística Estructural.

La existencia de este dominio común entre ambas disciplinas, Sociolingüística y Lingüística Estructural, y la naturaleza de sus interrelaciones e interferencias es lo que ha motivado que este trabajo se oriente a tratar con algún detenimiento algunas de estas cuestiones fronterizas.

LA PARADOJA SAUSSUREANA

En este lugar, uno de los puntos que es obligado tratar es el relativo a la sorpresa que para algunos sociolingüistas constituye el hecho de que Saussure defina la *lengua* como la parte social del lenguaje, no existiendo sino en virtud de una especie de contrato entre los miembros de la comunidad (23) y que, sin embargo, apenas él y sus seguidores, la gran mayoría de los lingüistas, se ocupen para nada de los aspectos sociales del lenguaje; es más, se obstinan en dar cuenta de los fenómenos lingüísticos a partir de otros hechos lingüísticos y rechazan toda explicación fundada en datos externos, obtenidos del comportamiento social. Tanto es así que, a juicio de estos autores, ello supone una clara paradoja, que W. Labov formula así: "l' aspect social de la langue s' étudie sur n' importe quel individu, mais l' aspect individuel ne s' observe que dans le contexte social" (24).

En un planteamiento de este tipo está latente un desconocimiento evidente de lo que es la *lengua* por oposición al *habla*. Bien es cierto que Saussure traduce fundamentalmente esta oposición por los rasgos "social" / "individual" y que, incluso, pretende localizarla en uno de los estadios en que se puede analizar el circuito de la comunicación, aquél en el que la imagen acústica se asocia con el concepto, es decir, en el cerebro del receptor. Pero este planteamiento intuitivo y pedagógico, que "está fuera de la doctrina saussureana..., y en realidad es un resabio del asociacionismo hebartiano de los Neogramáticos, tan teazadamente combatidos por Saussure en otros puntos menos dignos de oposi-

(22) Vid. supra, nota 10.

(23) *Cours...*, p. 31.

(24) LABOV, W., *Sociolinguistique* (Ed. de Minuit, Paris, 1976), p. 260.

ción" (25), ha sido abandonado muy pronto por sus seguidores. Incluso los lingüistas posteriores, a fin de mantener, por una parte, las virtualidades prácticas de tal distinción y, por otra, evitar equívocos, se vieron obligados a reintroducir nuevos grados en el continuum segmentado por dicha distinción. Tal es el caso de la cuádruple distinción de Hjelmslev en *Esquema, Norma, Uso y Acto Lingüístico* (26) o la de E. Coseriu en tres elementos: *Sistema, Norma y Habla* (27). Lo propiamente "social" del lenguaje estaría representado en las referidas distinciones de Hjelmslev y Coseriu por el *Uso* y la *Norma*, respectivamente.

¿Qué representan los rasgos "social" / "individual" aplicados a la distinción *lengua / habla*? Una de las múltiples traducciones o caracterizaciones —en más o menos ajustadas y más o menos rigurosas— de la misma; como otras que se le añaden a ésta, p. ej.: "potencial" / "actual", "fija" / "libre", "psicológica" / "psicofísica".

Ahora bien, *lengua / habla* es una distinción metodológica. No representa la segmentación de un ente real en cuanto tal. Tal vez, hubiera sido posible evitar el equívoco adoptando un mayor grado de abstracción en su caracterización o traducción, p. ej.: por medio de "abstracto" / "concreto", "general" / "particular", "constante" / "variable", "común" / "diverso", "homogéneo" / "heterogéneo", "uniforme" / "pluriforme", etc., es decir, "objeto teórico" / "objeto empírico" de una ciencia, en este caso, de la Lingüística (28).

De todo esto se deduce que no hay tal "paradoja saussureana"; muy al contrario, causa extrañeza que aquéllos sociolingüistas que definen su/la Sociolingüística como una lingüística pretendan arropar tal presentación en una lectura literal y, por ende, superficial de Saussure.

La interpretación que hemos hecho de uno de los términos de la paradoja, el carácter "social" de la *lengua*, destruye la misma, lo cual no impide por otra

(25) ALONSO, Amado, Prólogo a SAUSSURE, F. de, *Curso de Lingüística General* (Losada, Buenos Aires, 1945), p. 23.

(26) HJELMSLEV, L., *Lengua y habla*, en *Ensayos Lingüísticos* (Gredos, Madrid, 1972), p. 90-106.

(27) COSERIU, E., *Teoría del lenguaje y lingüística general* (Gredos, Madrid, 1967), p. 11-113.

(28) En otro lugar hemos pretendido interpretar otra conocida oposición de la Lingüística, *lengua / dialecto*, no tanto como realidades referenciales cuanto como herramientas de conocimiento. En este sentido, la oposición *lengua / dialecto* sería susceptible de ser traducida análogamente —en parte igual, en parte de forma diferente— a como hemos hecho con la oposición *lengua / habla*: *dialecto* representaría las variedades de un idioma con relación al elemento neutro, general o invariante, representado por la *lengua*. Sólo de esta forma se podría explicar la operatividad de tal distinción, siendo así que en la Dialectología tradicional no están adecuadamente definidos sus miembros. (Vid. *Lengua y dialecto*, Comunicación presentada en las 'Xornas d'estudiu y trabayu', Universidad de Oviedo, 29-30.3.79 —en prensa).

parte, que intentemos una aclaración del otro término, "individual", referido al *habla*. Los sociolingüistas achacan a la Lingüística Estructural localizar la *lengua* ("social") en el cerebro del individuo (29) o la *competencia* en un hablante-oyente ideal (30). A este respecto, hay que señalar que en tales formulaciones la referencia al individuo es un hecho marginal a la propia teoría lingüística y nada tiene que ver con un planteamiento "individualista" por oposición a uno "sociológico". De la misma forma que Saussure habla del cerebro del receptor, hubiera podido hacerlo refiriéndose a la conciencia lingüística de la sociedad y Chomsky, por su parte, a la competencia lingüística de la misma. Tal forma de presentación se debe a que Saussure acusa influencias de la doctrina del asociacionismo, de la misma forma que algunos planteamientos de Chomsky están cerca del innatismo; pero tales puntos constituyen el obligado lastre que toda teoría lleva adherido del marco histórico-cultural en que nace.

Por lo tanto, la referida acusación de individualismo carece de sentido. Lo que se plantea el lingüista es la pertinencia —por medio de la operación de la conmutación— de unidades mínimas en cada nivel, con el objeto de establecer el código y las virtualidades combinatorias —reglas— que rigen la agrupación de tales unidades en el decurso. La necesidad de abstraer el álgebra de la lengua exige situarse en el nivel de la función comunicativa y hacer abstracción, tanto de los factores individuales como también sociales; igualmente exige operar con unidades atómicas dentro de cada nivel de descripción. Lo pertinente para la comunicación es lo invariante en la lengua, de tal manera que en absoluto entran en paradoja el concepto de *lengua* y la Lingüística de él obtenida.

LO SOCIOLINGÜISTICO EN EL MARCO DE LA LINGÜISTICA ESTRUCTURAL

Sin embargo, el carácter inmanente del método de la Lingüística Estructural, que limita su estudio a la descripción de la categoría (relaciones paradigmáticas) y función (relaciones sintagmáticas) de las unidades lingüísticas obtenidas por conmutación, y que impide traspasar en el análisis la frontera del sistema que aquéllas forman, choca con la inmediata y polimorfa realidad que presenta una lengua histórica dada. No sólo la lengua está formada por sistemas distintos en virtud del diferente nivel en el que se han obtenido sus unidades, sino que en cada nivel los sistemas son varios, de tal manera que, desde el punto de vista lingüístico estricto, no es descabellado afirmar que una misma lengua histórica in-

(29) SAUSSURE, F. de, *Cours...*, p. 31.

(30) "Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés, y errores (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real" (CHOMSKY, N., *Aspectos...*, p. 5).

cluye lenguas distintas en su totalidad (dialectos, sociolectos, etc) o parcialmente (lenguas especiales, estilos de lengua, etc.).

El carácter social del lenguaje es el que confiere a estos elementos lingüísticos variables una dimensión significativa trascendente a su naturaleza primaria de lenguajes que justifica y mantiene operativa su misma variedad. Tal dimensión significativa, como veremos, consiste en que tales elementos: variante aislada, paradigmas o sistemas generales de lengua, son el significante de un signo cuyo contenido podría definirse como "pertenencia a X grupo, actitud, etc. social". Esta *otra dimensión significativa del lenguaje o de los hechos lingüísticos* es lo que estudia la Sociolingüística, tanto desde el punto de vista teórico como en sus implicaciones prácticas.

Es claro que la Lingüística Estructural, immanente, no podía atender, como tal disciplina científica, a estas otras dimensiones del lenguaje. Por ello, carecen el sentido los juicios de valor —peyorativos en este caso— que se vierten sobre la Lingüística Estructural, precisamente por aquello por lo que ha llegado a conseguir más adecuadamente que ninguna otra de las ciencias humanas su estatuto de ciencia (31). Como contrapartida, la consecución de este objetivo supuso una restricción en cuanto a su objeto, hacer caso omiso de la variedad real y abstraer del lenguaje un objeto uniforme sobre el que operar, único camino para una adecuada descripción de los mecanismos internos que lo constituyen. No obstante, cabe preguntarse si en el marco teórico en el que se mueven los lingüistas estructurales tienen cabida —y hasta qué punto— estos ámbitos lingüísticos o —mejor dicho, conforme al contexto en que nos movemos— sociolingüísticos.

La tradición académica, reflejada en manuales y obras generales, ha tenido siempre en cuenta algunos de estos dominios, para cuya designación se utilizaban y utilizan todavía términos como *dialecto*, *lenguas especiales*, *estilos de lengua*, *niveles de lengua*, etc. El estudio de los dialectos, la Dialectología, cuyo nacimiento se enmarca en las investigaciones lingüísticas del XIX, se convirtió en una disciplina de notable arraigo y desarrollo hasta hoy en día, tan sólo modificada, en su contacto con la Lingüística Estructural, en cuanto a los criterios de segmentación del continuum lingüístico. Así, la Dialectología Estructural sustituye el criterio "geográfico" por el "sociológico" y, como consecuencia, remplace la noción de *isoglosa* por la de *diasistema*.

Ahora bien, dejando a un lado la ecléctica tradición académica, reflejada en manuales, ¿cómo sitúan los estructuralistas que se han ocupado más directa o explícitamente de una fundamentación teórica y general de la Lingüística las

(31) Algunos sociolingüistas, sin embargo, reconocen abiertamente que esta labor o estadio en el estudio del lenguaje constituye una etapa no sólo necesaria, sino que ha dado frutos excepcionales (cfr. HYMES, D., *Por qué la Lingüística necesita del sociólogo*, loc. cit., p. 26).

variedades del lenguaje?

Una vez más, la alusión al *Cours* es principio obligado. Saussure acuña el término de *lingüística externa* que, como señala Riedlinger, incluye todo aquello que concierne a la lengua sin entrar en su sistema (32). Saussure cita como objetos de esta lingüística externa, p. ej., los ámbitos interdisciplinares entre Lingüística y Etnología —hoy en día: Etnolingüística—, las relaciones entre lengua e historia política, lenguas especiales, lenguaje literario, dialectos, etc. Es decir, que en las breves líneas del *Cours* ya aparece con claridad un variado número de contenidos, que hoy reclama para sí la Sociolingüística como objeto propio, y, sobre todo, aparece claro el lugar que ocupan con relación a la Lingüística pura, *lingüística interna*, que denomina Saussure.

De manera semejante opera E. Coseriu, quien, en su camino hacia una Semántica Estructural, para aislar desde múltiples ángulos su objeto, a través de las *siete distinciones previas a todo estudio estructural*, postula como su objeto empírico la *lengua funcional*, por abstracción en una *lengua histórica* de sus variaciones diatópicas (dialectos), diastráticas (niveles de lengua) y diafásicas (estilos de lengua) (33).

Pero, donde más claramente hallamos un tratamiento riguroso, desde los postulados más estrictamente lingüísticos, de los objetos que estudia la Sociolingüística es en la Glosemática de Hjelmslev. De tal manera que este tratamiento supone el grado más alto de acercamiento de tales objetos a lo lingüístico. La solución que da Hjelmslev es, aunque más matizada, semejante a la que daba Saussure. En efecto, muchos de los temas o ámbitos de la Sociolingüística forman parte de la lista que de los connotadores da Hjelmslev:

- *formas estilísticas* (verso, prosa, etc.);
- *estilos* (creativo, imitativo);
- *estilos axiológicos* (elevado o alto, bajo o vulgar, neutro);
- *medios* (habla, escritura, gestos, código de señales...);
- *tonos* (iracundo, alegre, etc.);
- *idiomas* (lenguas vulgares, lenguas nacionales, lenguas regionales, fisiognomías) (34).

Según esto, en lo que se identifican la Lingüística y la Sociolingüística es en su carácter de semióticas; diferenciándose en que la primera es una *semiótica denotativa*, en tanto que la segunda es una *semiótica connotativa*, en la cual el plano de la expresión es, a su vez, una semiótica (35). De esta forma, se puede

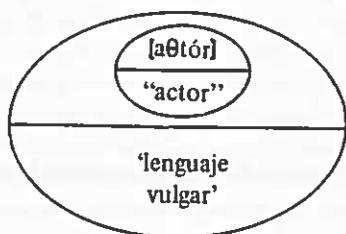
(32) *Cours...*, p. 40-43.

(33) COSERIU, E., *Principios...*, p. 118-123.

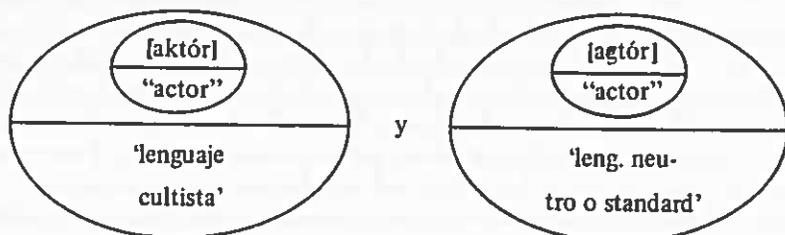
(34) HJELMSLEV, L., *Prolegómenos...*, p. 161-162.

(35) W. Labov es consciente de la diferencia entre el signo lingüístico y el signo sociolingüístico, aunque lo manifiesta de forma, en cierto modo, contradictoria con nuestros planteamientos: "Si protrebbe considerare —afirma— il significato sociale como un parassi-

interpretar el signo sociolingüístico así:



Este signo sociolingüístico constituiría, en este ejemplo concreto, una variable sociolingüística al lado de:



De esta forma, la variable sociolingüística puede representar muy adecuadamente la naturaleza y grado de participación que en la Sociolingüística, como ámbito interdisciplinar, tienen las dos disciplinas que entran en intersección, Lingüística y Sociología:

—La variable sociolingüística es variable desde el punto de vista lingüístico —significante del signo sociolingüístico—, ya que se corresponde con variantes lingüísticas, sean éstas pertinentes o no pertinentes.

—Pero, desde el punto de vista sociológico —significado del signo sociolingüístico—, se corresponde con invariantes sociológicas, variedades de la sociedad que son pertinentes sociológicamente.

Así pues, el signo sociolingüístico está, en cuanto al significante, integrado por elementos lingüísticos varios: lenguajes, paradigmas gramaticales y realizaciones fonéticas y fonológicas distintas; pero, desde el punto de vista de su naturaleza sígnica, no es esencialmente diferente de otros indicadores sociológicos, v.g.: disfrute de automóvil, empleo de tarjetas de crédito, seguimiento de la moda en el vestir, etc. que son también signos sociológicos, aunque diferen-

ta del *linguaggio*" (*Lo studio del linguaggio nel suo contesto sociale*, loc. cit., p. 345).

tes en cuanto al significante.

Esta no-diferencia esencial en cuanto a la naturaleza sígnica entre el signo sociolingüístico y el signo sociológico se fundamenta en que ambos son ajenos a la doble -triple (36)- articulación del lenguaje de la Lingüística, de tal manera que la segmentación del significante del signo sociolingüístico en cuanto a las referidas articulaciones es un hecho irrelevante, pues afecta al significante y no a los dos planos del signo sociolingüístico. Por otra parte, el(os) criterio(s) de pertinencia que informa(n) a la Sociolingüística son distintos de los de la Lingüística. Tales criterios de pertinencia son, precisamente, los de la Sociología. En efecto, el tratamiento de los objetos lingüísticos por la Sociolingüística es un medio para identificar invariantes sociales. Como consecuencia tenemos que "una característica fundamental del enfoque sociolingüístico es que siempre estudia el lenguaje a partir de su matriz social" (37); de ahí que Gumperz afirme que la descripción de todos los fenómenos lingüísticos característicos de una determinada comunidad lingüística es tan sólo el punto de partida de la Sociolingüística (38).

CONCLUSIONES

La Sociolingüística no es, pues, una disciplina lingüística, sino netamente sociológica: una Sociología que estudia o valora primordialmente lo lingüístico como indicador sociológico. La Sociolingüística se convierte así en un capítulo de la Sociología, que puede confirmar de forma concluyente resultados obtenidos por la propia Sociología bajo otros supuestos. Sin embargo, cabe preguntarse si la restricción en cuanto al objeto que hace la Sociolingüística no representa una mutilación de la Sociología, pues no necesariamente a través del lenguaje se expresan todos y solos los invariantes sociológicos. Tal limitación drástica del objeto, no exigida formalmente desde el aparato teórico de la Sociología, hace perder necesariamente a la Sociolingüística su visión sistemática y parece confirmar las afirmaciones de algunos sociolingüistas -tal como señalábamos anteriormente- que atribuyen a la Sociolingüística el carácter de 'ámbito de estudio interdisciplinar' y no el de 'disciplina científica'.

Las afirmaciones precedentes obligan a interpretar como exagerada la pre-

(36) Ultimamente E. Alarcos se siente tentado a postular un a 'tercera articulación', de figuras de contenido o semas: "Il semble donc que si dans le plan de l'expression nous acceptons l'existence d'une 'deuxième articulation' d'unités distinctives à face unique, il conviendrait de postuler pour le contenu une "troisième articulation' (celle-ci non pas successive mais simultanée) des unités distinctes, elles aussi à face unique. et d'y observer leurs traits sémantiques pertinents et leurs combinaisons en blocs de signifiés" (*Unit s distinctives et unit s distinctes*, en 'La Linguistique', 14, 1978-2, p. 53).

(37) HYMES, D., *Por qué la Lingüística necesita del sociológico*, loc. cit., p. 33.

(38) GUMPERZ, J.J., *La comunit  linguistica*, loc. cit., p. 270.

sentación de la Sociolingüística —en concreto, la de W. Labov— como una lingüística (39). El que esta Sociolingüística suponga un conocimiento detallado de la Lingüística y necesite para desarrollarse de una previa descripción lingüística exhaustiva, no autoriza a presentar tal tipo de estudios como Lingüística.

Sin embargo, no es contradictorio con lo anterior preguntarse por las aportaciones que tales estudios sociolingüísticos pueden hacer a una mejor comprensión de la Lingüística y señalar su alcance. Dos son, a nuestro juicio, las más importantes:

(a) W. Labov señala que, en lo que respecta al aspecto sincrónico de la lengua, sería erróneo atribuir demasiada importancia a los factores sociales. Pero, sin embargo, en lo que se refiere a un análisis diacrónico, señala que “non si possono fare dei progressi nella comprensione del meccanismo del mutamento linguistico senza un studio dei fattori sociali che motivano l'evoluzione linguistica” (40).

Si tenemos en cuenta que los cambios lingüísticos no se producen de súbito, sino que permanecen como posibilidades en las realizaciones variables del sistema de la lengua, es evidente que en las variedades que estudia la Sociolingüística están latentes como posibilidades algunos de los futuros cambios lingüísticos y también que un estudio sociológico puede, con datos estadísticos fehacientes, presentar un fenómeno lingüístico como triunfante en competencia con otros por el mero hecho de ir a caballo de un grupo social en expansión.

Ahora bien, si bien estos datos pueden ser de sumo interés para el lingüista, sin embargo, éste, en el análisis diacrónico de un fenómeno lingüístico, no debe perder de vista el sistema y su análisis de los hechos sólo debe atender a los condicionamientos que dentro del sistema los han hecho posibles. Es claro que numerosos factores externos a la lengua —señaladamente los sociales— condicionan su evolución y que el lingüista puede aprovecharse de los datos que, a este respecto, le aporten otras disciplinas —en concreto, la Sociolingüística—; pero el estudio diacrónico desde la perspectiva lingüística no puede satisfacerse con aportaciones trascendentes y ha de dar explicaciones de los factores que condicionan la evolución de la lengua desde dentro de la misma lengua, desde el sistema. En este sentido no se puede exagerar la aportación que la Sociolingüística puede hacer a la comprensión de los mecanismos que rigen el cambio lingüístico. Tales mecanismos, aquéllos que describe la Sociolingüística, son para el lingüista a la vez útiles y ajenos.

(39) “Nous ne discutons pas du tout la dénomination en cause, mais il doit être clair que nous adoptons ici un usage restrictif du terme {Sociolinguistique}: nous n'envisagerons que'une sociolinguistique particulière, celle qui, développée à partir des travaux de W. Labov notamment, se définit prioritairement comme une linguistique” (ENCREVE, P., *Linguistique et sociolinguistique*, presentación al nº 34 de 'Langue Française', mayo 1977, p. 3.-4).

(40) *Lo studio del linguaggio nel suo contesto sociale*, loc. cit., p. 346.

(b) La Sociolingüística, por otra parte, puede hacerle a la Lingüística una notable, y casi insustituible, aportación en otro aspecto, el que hace referencia a la delimitación y consiguiente definición y denominación de ámbitos o códigos connotativos. En este punto la Sociolingüística dotaría a la Lingüística de un aparato teórico útil para la determinación de tales ámbitos, lo que redundaría en una clara interpretación de los ejes en que opera la connotación, aspecto este que trasciende a su análisis y descripción inmanentes.